



HOREB EKUMENE

Boletín de noticias y comunicaciones

Abril 2026 N°391

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Sumario

Editorial:

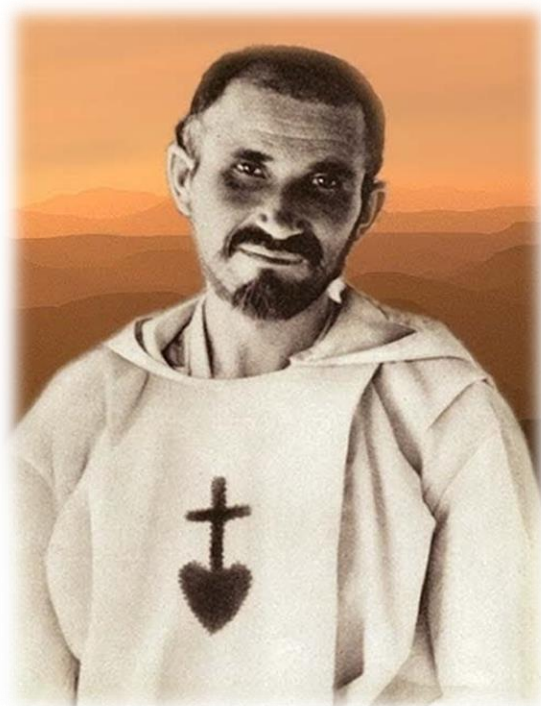
03- Diez años de Amoris Laetitia:
la familia, corazón vivo de la Iglesia

Ekumene:

06- Mensaje del Santo Padre León XIV con motivo
del decimo aniversario de la exhortación
postsinodal Amoris Laetitia

09- Georgia: Muere Ilia II, primado de la Iglesia
Ortodoxa Autocéfala

12- Sínodo: Se formó la comisión canónica para el
Código de las Iglesias Orientales



Desde el silencio:

15- El silencio, manantial eterno de la creatividad humana

Horeb:

16- Del calvario a la luz: Nuestras Pascuas Cotidianas

19- “Si queremos amar a Jesús, abracemos su Cruz”

21- Pascua 2026: ¿Jesús de Nazaret es el mismo Señor, Kirios, Resucitado?

26- María a los pies del Resucitado

28- Calendario pluricultural – Febrero 2026

Horeb **E**ukumene: Boletín de noticias y *comunicación de la Comunidad Ecuménica Horeb*
Carlos de Foucauld.

Director: Vincenzo María Guardino.

Consejo de redacción: José Luis Vázquez Borau, Julia Crespo Benito, Paolo Cesar Ghilini, German Calderón, Guiselle Arias



EDITORIAL

Hermano Enzo María Guardino CEHCF

Diez años de Amoris Laetitia: la familia, corazón vivo de la Iglesia

En 2016, el papa Francisco regalaba a la Iglesia una de las exhortaciones apostólicas más significativas de nuestro tiempo: *Amoris Laetitia*. Nacida del camino sinodal sobre la familia, este texto no solo proponía una doctrina, sino una mirada: la de Dios que contempla con amor, paciencia y misericordia la realidad concreta de las familias.

Diez años después, *Amoris Laetitia* sigue siendo un faro que ilumina, pero también un desafío que interpela. No todos sus capítulos han sido plenamente acogidos; no todas sus intuiciones han encontrado espacio en la vida pastoral ordinaria. Y, sin embargo, su núcleo permanece profundamente actual: la familia no es un ideal abstracto, sino una historia concreta donde Dios habita.

Una revolución de la ternura

Uno de los aportes más revolucionarios de *Amoris Laetitia* fue su lenguaje. Lejos de condenas o rigideces, el texto abre caminos de acompañamiento, discernimiento e integración. La Iglesia —nos recuerda— no es una aduana, sino una casa paterna donde hay lugar para todos.

En este sentido, la exhortación recoge y desarrolla el impulso pastoral del pontificado de Francisco: poner en el centro la misericordia, sin diluir la verdad, pero encarnándola en la vida real de las personas. La familia, con sus fragilidades y heridas, deja de ser un problema para convertirse en sujeto activo de evangelización.

Un camino que continúa: el nuevo impulso sinodal

En este contexto, adquiere especial relevancia el nuevo impulso dado por el papa León XIV, quien ha convocado un nuevo encuentro eclesial sobre la familia previsto para octubre. Este “summit” no es un simple evento, sino un signo de continuidad y de escucha: la Iglesia sigue caminando, sigue discerniendo, sigue aprendiendo.

La convocatoria llega en un momento crucial. Las familias hoy afrontan desafíos inéditos: la precariedad económica, la fragilidad de los vínculos, el impacto de la cultura digital, la soledad, y las nuevas configuraciones familiares. Frente a esto, no bastan respuestas prefabricadas. Se necesita una pastoral que acompañe procesos, que sepa escuchar y que no tenga miedo de la complejidad.



Más allá de la norma: el arte del discernimiento

Quizás uno de los puntos más debatidos de *Amoris Laetitia* ha sido su llamada al discernimiento pastoral, especialmente en situaciones “irregulares”. Pero reducir el texto a esta cuestión sería empobrecerlo.

La gran intuición es otra: cada persona es un camino único, y la acción de Dios no se deja encerrar en esquemas rígidos. Por eso, el discernimiento no es relativismo, sino responsabilidad. Es el arte de descubrir cómo Dios actúa en medio de la fragilidad humana.

Una Iglesia que aprende a ser familia

Diez años después, la pregunta no es si *Amoris Laetitia* tiene vigencia, sino si nosotros hemos aprendido a vivirla. El desafío no es solo pastoral, sino espiritual: convertirse en una Iglesia más cercana, más acogedora, más familiar.

El encuentro convocado por León XIV puede ser una oportunidad providencial para reavivar este camino. No se trata de repetir lo ya dicho, sino de dejar que el Espíritu Santo siga hablando en la historia concreta de las familias.

Porque, al final, la familia no es solo un tema entre otros. Es el lugar donde la fe se hace carne, donde el amor se vuelve cotidiano, donde Dios sigue escribiendo su historia con la humanidad.

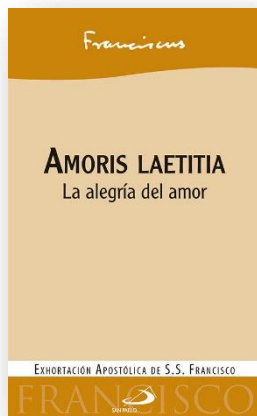


EKUMENE

Mensaje del Santo Padre León XIV con motivo del décimo aniversario de la exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia

Queridos hermanos y hermanas:

El 19 de marzo de 2016, el Papa Francisco ofreció a la Iglesia universal un luminoso mensaje de esperanza sobre el amor conyugal y familiar: la Exhortación apostólica Amoris laetitia, fruto de tres años de discernimiento sinodal sostenidos por el Año Santo de la Misericordia. En este décimo aniversario, queremos dar gracias al Señor por el impulso dado al estudio y a la conversión pastoral de la Iglesia, y pedirle el valor para continuar el camino, acogiendo siempre de nuevo el Evangelio, con la alegría de poder anunciarlo a todos.



Como enseña el Concilio Vaticano II, la familia es «el fundamento de la sociedad», [1] un don de Dios y «escuela del más rico humanismo». [2] Mediante el sacramento del matrimonio, los esposos cristianos constituyen una especie de «Iglesia doméstica» [3], cuyo papel es esencial para la educación y la transmisión de la fe. Siguiendo el impulso conciliar, las dos Exhortaciones apostólicas Familiaris consortio —publicada por san Juan Pablo II en 1981— y Amoris laetitia (AL) han estimulado el compromiso doctrinal y pastoral de la Iglesia al servicio de los jóvenes, los cónyuges y de las familias.

Tomando nota de «los cambios antropológico-culturales» (AL 32), que se han acentuado a lo largo de treinta y cinco años, el Papa Francisco quiso comprometer aún más a la Iglesia en el camino del discernimiento sinodal. Su discurso, pronunciado durante la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la familia, el 17 de octubre de 2015, invita a una “escucha recíproca” dentro del Pueblo de Dios, “todos en escucha del

Espíritu Santo, el ‘Espíritu de verdad’ (*Jn* 14,17), para conocer lo que Él ‘dice a las Iglesias’ (*Ap* 2,7)”. Y precisa que no es posible “hablar de la familia sin interpelar a las familias, escuchar sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias”. [4]

Recogiendo los frutos del discernimiento sinodal, *Amoris laetitia* ofrece una enseñanza valiosa que debemos seguir profundizando hoy: la esperanza bíblica de la presencia amorosa y misericordiosa de Dios, que permite vivir “historias de amor” incluso cuando se atraviesan “crisis familiares” (cf. n. 8); la invitación a adoptar “la mirada de Jesús” (cf. n. 60) y a estimular sin descanso «el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar» (n. 89); el llamamiento a descubrir que el amor en el matrimonio “siempre da vida” (cf. n. 165) y que es “real” precisamente en su modo “limitado y terreno” (cf. n. 113), como nos enseña el misterio de la Encarnación. El *Papa Francisco* afirma «la necesidad de desarrollar nuevos caminos pastorales» (n. 199) y de “fortalecer la educación de los hijos” (cf. cap. VII), al tiempo que invita a la Iglesia a “acompañar, discernir e integrar la fragilidad” (cf. cap. VIII), superando una concepción reductiva de la norma, y a promover «la espiritualidad que brota de la vida familiar» (n. 313).



Como tuve ocasión de decir a los jóvenes reunidos en Tor Vergata durante el *Jubileo de la Esperanza*, «la fragilidad [...], forma parte de la maravilla que somos». No fuimos hechos «para una vida donde todo es firme y seguro, sino para una existencia que se regenera constantemente en el don, en el amor». [5] Para cumplir con la misión de anunciar el Evangelio de la familia a las jóvenes generaciones, debemos aprender a evocar la belleza de la

vocación al matrimonio precisamente en el reconocimiento de su fragilidad, a fin de despertar «la confianza en la gracia» (*AL* 36) y el deseo cristiano de santidad. También debemos sostener a las familias, particularmente a aquellas que sufren tantas formas de pobreza y violencia presentes en la sociedad contemporánea.

Damos gracias al Señor por las familias que, a pesar de las dificultades y los desafíos, viven «la espiritualidad del amor familiar [...] hecha de miles de gestos reales y concretos» (n. 315). Expreso en este sentido mi gratitud a los pastores, a los agentes de pastoral, a las asociaciones de fieles y a los movimientos eclesiales comprometidos con la pastoral familiar.

Nuestra época está marcada por rápidas transformaciones que, incluso hoy más que hace diez años, hacen necesaria una especial atención pastoral a las familias, a las que el Señor confía la tarea de participar en la misión de la Iglesia de anunciar y dar testimonio del Evangelio. [6] De hecho, hay lugares y circunstancias en los que la Iglesia «sólo puede llegar a ser sal de la tierra» [7] a través de los fieles laicos y, en particular, de las familias. Por eso, el compromiso de la Iglesia en este ámbito debe renovarse y profundizarse, para que aquellos a quienes el Señor llama al matrimonio y a la familia puedan vivir su amor conyugal en Cristo y los jóvenes se sientan atraídos por la intensidad de la vocación matrimonial en la Iglesia.

Reconociendo los cambios que siguen afectando a las familias, he decidido convocar en octubre de 2026 a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, con el fin de proceder, en un clima de escucha recíproca, a un discernimiento sinodal sobre los pasos a dar para anunciar el Evangelio a las familias de hoy, a la luz de *Amoris laetitia* y teniendo en cuenta lo que se está realizando en las Iglesias locales.

Encomiendo este camino a la intercesión de san José, Custodio de la Sagrada Familia de Nazaret.

Vaticano, 19 de marzo de 2026, solemnidad de san José.

LEÓN PP. XIV

Georgia: Muere Ilia II, primado de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala



Un pastor para su pueblo y un puente de fraternidad entre las Iglesias

La Iglesia Ortodoxa Apostólica Autocéfala de Georgia y el mundo cristiano despiden a una de sus figuras más emblemáticas: Ilia II de Georgia, fallecido en Tiflis a los 93 años. Su muerte, ocurrida en la noche del martes 17 de marzo, marca el final de una larga vida entregada al servicio de Dios, de su Iglesia y del pueblo georgiano.

Durante casi medio siglo, Ilia II fue mucho más que un líder religioso: se convirtió en un referente espiritual y moral en momentos decisivos de la historia contemporánea de Georgia. Elegido patriarca-catholikos en 1977, acompañó a su país en el difícil tránsito desde la época soviética hasta la independencia, sosteniendo la fe de su pueblo y promoviendo la identidad cristiana profundamente arraigada en la nación.

Un padre espiritual en tiempos de cambio

Nacido en 1933 con el nombre de Irakli Ghudushauri-Shiolashvili, Ilia II supo ejercer su ministerio con sabiduría, serenidad y firmeza. En medio de crisis políticas, tensiones sociales y desafíos culturales, su voz fue percibida como una guía segura. Para muchos georgianos, encarnó la figura del pastor cercano, capaz de escuchar, consolar y orientar.

Su liderazgo contribuyó de manera decisiva a revitalizar la vida religiosa tras décadas de represión. Bajo su patriarcado, la Iglesia ortodoxa georgiana experimentó un notable renacimiento, tanto en la práctica religiosa como en su presencia pública.



Un testigo del diálogo ecuménico

Más allá de las fronteras de Georgia, Ilia II será recordado por su compromiso con la unidad de los cristianos. Su figura estuvo marcada por gestos proféticos de acercamiento entre Oriente y Occidente, especialmente en sus encuentros con los Papas.

En 1980 protagonizó un momento histórico al visitar el Vaticano y encontrarse con Juan Pablo II. Aquel encuentro, sellado con el intercambio del beso de la paz, simbolizó el deseo de superar siglos de distancia y caminar hacia una mayor comunión.

El reencuentro en 1999, esta vez en Tiflis, confirmó ese camino de fraternidad. Años más tarde, en 2016, Ilia II recibió al Papa Francisco con un abrazo que recorrió el mundo como signo elocuente de unidad y esperanza.

La raíz apostólica de la fraternidad

Uno de los ejes del pensamiento y del testimonio de Ilia II fue la conciencia de una raíz apostólica compartida. La Iglesia de Georgia, vinculada a la predicación del apóstol Andrés, y la Iglesia de Roma, fundada sobre el testimonio de Pedro, encuentran en estos dos hermanos una imagen poderosa de comunión.

Este simbolismo, tantas veces evocado en sus encuentros con los Pontífices, no era para él un simple recuerdo histórico, sino una llamada viva a redescubrir la fraternidad en Cristo, a renovar los vínculos y a ofrecer al mundo un testimonio creíble de unidad.



Un legado que permanece

La muerte de Ilia II deja un profundo vacío, pero también un legado fecundo. Su vida fue un ejemplo de fidelidad, humildad y servicio; un testimonio de cómo la fe puede sostener a un pueblo en medio de la adversidad y abrir caminos de reconciliación.

En un mundo marcado por divisiones y conflictos, su figura permanece como un signo de esperanza. Pastor de su Iglesia y constructor de puentes entre tradiciones cristianas, Ilia II deja tras de sí una herencia espiritual que invita a continuar trabajando por la unidad, la paz y la fraternidad.

Su memoria seguirá viva en el corazón del pueblo georgiano y en todos aquellos que creen que, más allá de las diferencias, los cristianos están llamados a reconocerse verdaderamente como hermanos.

Sínodo: Se formó la Comisión canónica para el Código de las Iglesias Orientales



Se ha creado en el Vaticano la Comisión de Derecho Canónico Oriental, una nueva comisión encargada de elaborar propuestas para la revisión del Código de Cánones de las Iglesias Orientales (CCEO) a la luz del proceso sinodal. La Comisión se reunió este 20 de febrero, por primera vez en la sede de la Secretaría General del Sínodo. La reunión, según un comunicado, se celebra tras una reunión de dos días del Grupo de Estudio n.º 1 —uno de los diez establecidos por el Papa Francisco en 2024, fruto de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos— sobre ciertos aspectos de las relaciones entre las Iglesias Orientales Católicas y la Iglesia Latina.

La nueva Comisión, se lee, complementa el trabajo en curso de la Comisión de Derecho Canónico, establecida en diciembre de 2023, que ya había identificado varias propuestas de reforma del CCEO, centrándose principalmente en el Código de Derecho Canónico de la Iglesia Latina. Asimismo, responde a las reiteradas solicitudes de diversos líderes de las Iglesias *sui iuris*. La Comisión es una "Comisión para la implementación" de las indicaciones surgidas del proceso sinodal, en particular del Informe del Sínodo (2023) y el Documento Final (2024) de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.



Grech: Una Comisión con espíritu sinodal

"Teniendo en cuenta la naturaleza específica del derecho canónico oriental, se consideró oportuno establecer una comisión específica", declara el cardenal Mario Grech, Secretario general del Sínodo, "también en estrecha colaboración con el Grupo de Estudio n.º 1". "Con el espíritu sinodal que caracteriza esta fase de implementación", añadió el cardenal, "invito a las Iglesias *sui iuris*, las Conferencias Episcopales, las universidades católicas y las instituciones o personas interesadas a presentar sus contribuciones a la Secretaría General del Sínodo antes del 15 de abril de 2026".

Composición de la Comisión

El Secretario General del Sínodo, cardenal Grech, preside la Comisión de Derecho Canónico Oriental, compuesta por miembros nombrados por él de acuerdo con el Dicasterio para los Textos Legislativos. El trabajo de la Comisión será coordinado por monseñor Juan Ignacio Arrieta Ochoa De Chinchetru, Secretario del Dicasterio para los Textos Legislativos, órgano curial responsable, entre otras cosas, de actualizar la legislación oriental vigente. Su composición, que también busca fomentar la cooperación interdicasterial al servicio de las Iglesias locales, incluye expertos en derecho canónico oriental seleccionados entre los consultores del Dicasterio para los Textos Legislativos y del Dicasterio para las Iglesias Orientales.

Los miembros incluyen: el coreíscop John D. Faris de la Iglesia Maronita en los Estados Unidos de América; el profesor Pablo Gefaell Chamochin, profesor de Derecho Canónico Oriental en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz; la profesora Astrid Kaptijn, profesora de Derecho Canónico en la Universidad de Friburgo, Suiza, también consultora del Dicasterio para las Iglesias Orientales; el profesor Sunny Thomas Kokkaravalayil, prodecano de la Facultad de Derecho Canónico Oriental de la Misión del Pontificio Instituto Oriental; el profesor Lorenzo Lorusso, profesor visitante en la Facultad de Derecho Canónico Oriental de la Pontificia Universidad Gregoriana; el profesor Péter Szabò, profesor de Derecho Canónico en el Instituto de Postgrado de Derecho Canónico en la Universidad Católica de Budapest, Hungría, y consultor del Dicasterio para las Iglesias Orientales; y el arzobispo Cyril Vasil' de Košice para los católicos de rito bizantino en Eslovaquia.

Artículo aparecido en vaticannews.va

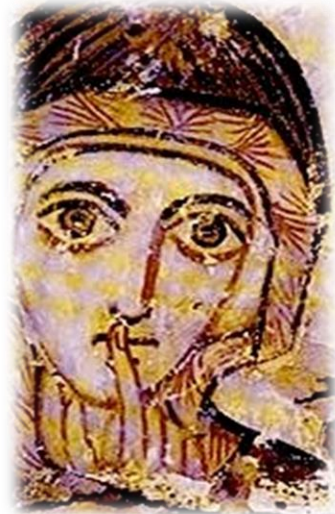
Desde el silencio



José Luis Vázquez Borau, Presidente - Fundador CEHCF

El silencio, manantial eterno de la creatividad humana

Existe una estrecha relación entre la separación del mudo (=libertad), el Espíritu Santo y el silencio, ya que este es la libertad de todas las cosas y eso es el Espíritu Santo. Dios solo es comprensible en el abismo del silencio. Toda comunicación es posible solo a través del silencio y en lo profundo, el lugar de Dios. El Espíritu santo nos libera de todos los lazos que nos atan al mundo. Y el lugar de la entrada de Dios en el alma es el silencio, porque en medio del silencio Dios nos habla. Por eso el silencio o el callarse significa olvidar a todas las criaturas, incluso ignorar la propia vida. Es decir, dejar todas las cualidades del querer, desear y trabajar hasta que no quede nada más que tener el puro y sincero sentido de Dios. Cuando nos abandonamos a nosotros mismos, Dios se hace presente, es decir nace espiritualmente en nosotros y somos libres.





Hermana Julia Crespo Benito CEHCF

Del Calvario a la Luz: Nuestras Pascuas Cotidianas

La transición de la Cuaresma a la Pascua, nos sitúa en el corazón mismo de nuestra fe: el paso de la muerte a la Vida de Jesús de Nazaret y constituye el marco perfecto para reflexionar sobre cómo nuestra propia biografía está entretrejida con el Misterio Pascual.

Para el cristiano, la **Semana Santa** no es un mero recuerdo histórico, sino un espejo donde se refleja nuestra propia existencia. San Pablo ya nos lo advertía: *"Si hemos muerto con Él, también viviremos con Él"*. (Romanos 6:5). Pero, ¿qué significa esto en el tejido de nuestro día a día?

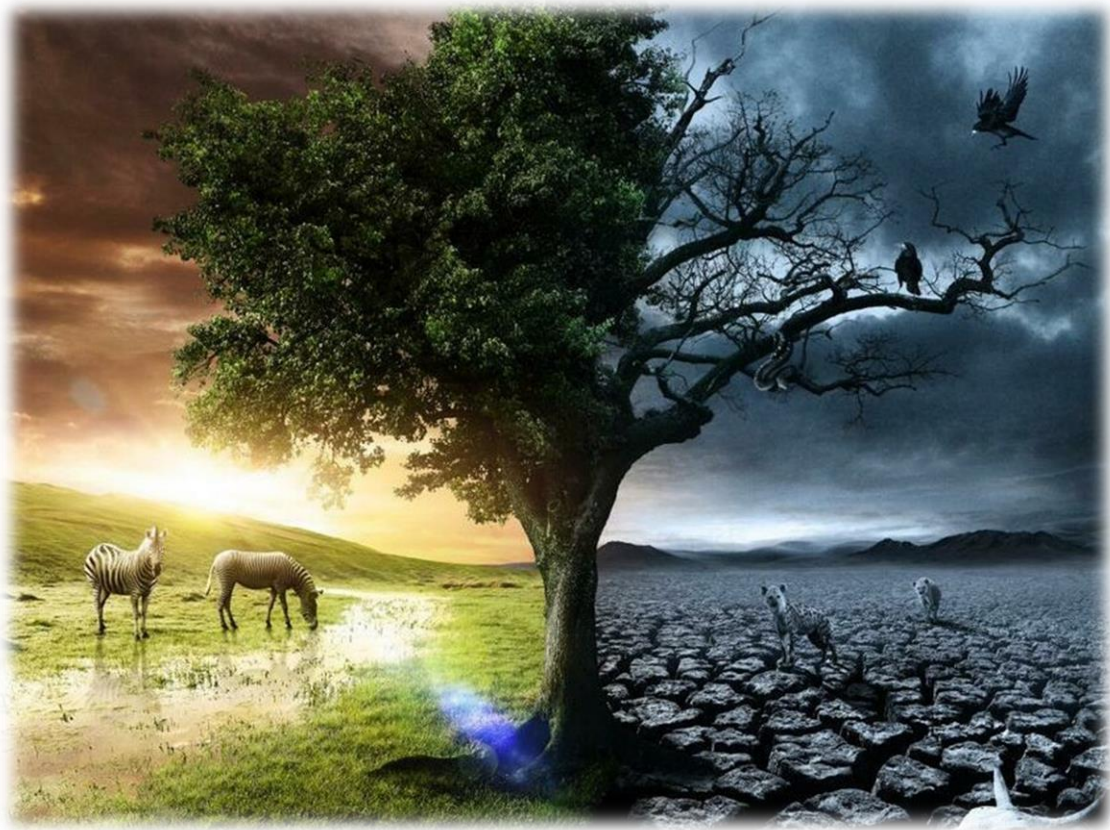
Las "Muertes" que nos habitan

A lo largo de la vida, todos atravesamos nuestros propios "Viernes Santos". No son solo el final de la vida biológica, sino esas **muertes simbólicas** que nos acechan en nuestro camino y nos desarman:

- El fin de una etapa profesional o el fracaso de un proyecto muy querido.
- La pérdida de un ser querido o el distanciamiento de un amigo.
- El despojo de nuestras seguridades, de nuestra zona habitual de confort, la salud o de la imagen que teníamos de nosotros mismos.
- Esas noches oscuras de "silencio de Dios" donde el horizonte parece cerrarse...

Estas muertes duelen porque implican desprendimiento. Sin embargo, Cristo nos enseñó la pedagogía de la entrega: *"En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto"* (Juan 12:24).

Los avatares de nuestra vida, no son finales absurdos, sino podas necesarias para que brote una vida más auténtica y fecunda.



El Arte de Resucitar

La Resurrección de Cristo no fue una vuelta atrás (como la de Lázaro), sino una **transformación hacia algo nuevo**. Trasladado a nuestra vida, resucitar significa un movimiento del espíritu:

1. **Aceptar la herida:** El Resucitado conserva sus llagas como signo de victoria. Nuestras experiencias difíciles dejan huella, pero esas cicatrices ya no sangran; ahora son signos de luz y aprendizaje.
2. **Soltar el sepulcro:** A veces nos instalamos en la queja o en la nostalgia de lo que fue. Resucitar es escuchar las palabras del ángel y atreverse a caminar hacia la "Galilea" de lo cotidiano con ojos nuevos. *¿Por qué buscáis entre os muertos al que vive? No está aquí sino que ha resucitado*

3. **Confiar en el proceso:** Entre el **Viernes** y el **Domingo** está el **Sábado Santo**. Es el tiempo de la espera paciente, de confiar en que, aunque no veamos nada, la Vida está trabajando bajo la superficie. Es la prueba de fuego de nuestra Fe: aunque Dios permanezca en silencio, no nos abandona.



Un enfoque pascual para nuestra vida.

Enfocar nuestras crisis según la Pasión y Resurrección de Cristo, da un profundo sentido a nuestras vidas, cambiando el miedo por la **esperanza activa**. Ya no nos sentimos náufragos de las circunstancias, sino partícipes de un misterio mayor, colaborando silenciosamente en el establecimiento del Reino de Dios en el mundo.

Vivamos este tiempo con la certeza de que nada está perdido para siempre, solo en transformación hacia algo más grande: "**He aquí, yo hago nuevas todas las cosas**" (Apocalipsis 21:5). Que al celebrar el triunfo de la Vida, sepamos reconocer en nuestras pequeñas y grandes "resurrecciones" el abrazo de Aquel que venció al mundo.

Qué la ternura radical de Jesús perdonando en su último aliento incluso a sus verdugos... ,restaura tantos vínculos rotos en un mundo en crisis, transformando el peso del rencor en amor y permitiendo que el mundo recupere la paz.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

“Si queremos amar a Jesús, abracemos su Cruz”



“Jesús ha salvado al mundo por la cruz. Es por la cruz, dejando a Jesús vivir en nosotros y completar en nosotros, en nuestros sufrimientos, lo que falta a su pasión. Como debemos continuar hasta el fin de los tiempos, la obra de la redención. Sin cruz no hay unión a Jesús crucificado ni a Jesús salvado. Si queremos amar a Jesús abracemos su cruz. Si queremos trabajar por la salvación de las almas con Jesús, que nuestra vida sea una vida crucificada.”

Recibamos amorosamente todo sufrimiento como impuesto por Jesús, como un presente de la mano del bien amado”. (Carlos de Foucauld, Escritos Espirituales, n°194.)

Reflexión:

Crucificado, enterrado, son modos de referirse el hermano Carlos al cristiano desnudo y desasido por los caminos del mundo. Su función, salvar almas y aliviar el sufrimiento de los más abandonados en aquellos lugares donde no muchos desean ir a trabajar por el Reino. El cristiano acepta el sufrimiento y lo atraviesa ayudado por la acción del espíritu Santo en él, como dice el hermano Carlos *“siempre se siente que se sufre pero no siempre se siente que se ama aunque el querer amar es ya amar.”*

Este atravesar el muro del sufrimiento sufriendo conduce a aliviar el sufrimiento del hermano necesitado restituyéndole el bien.

Esta acción de aliviar el sufrimiento, también hace que alivie mi sufrimiento.

Este aliviar mi sufrimiento es un gozo singular subjetivo inefable que no se puede expresar con palabras porque realmente estoy sufriendo, pero estoy gozando de poder aliviar el sufrimiento al hermano. Sí, parece algo paradójico, algo como ambiguo pero es real.

No es que uno desee ese sufrimiento por sí mismo, sino que lo asume recordando el sufrimiento de Cristo en la Cruz, que ayudó a sanar, a aliviar nuestro sufrimiento.



Es que es tremendamente difícil ayudar a alguien que está sufriendo sin uno sufrir con él, involucrarse en su sentir, acompañarlo en su sufrir, aliviando en este “abrazar” ese sufrimiento, que calma en ambos el dolor.

El sufrimiento compartido es un sufrimiento atravesado y aliviado. No es que uno desee sufrir, es que se sufre con el que sufre y ese compartir en la cercanía del dolor, es agua fresca para el espíritu. uno no desea sufrir, solo se sufre porque se comparte y se asume.

Lo que uno desea es aliviar, disminuir lo más que se pueda el sufrimiento del hermano, pues, eso sí que se desea con profundidad. De mí sufrimiento se encarga Jesús y quedó en paz.

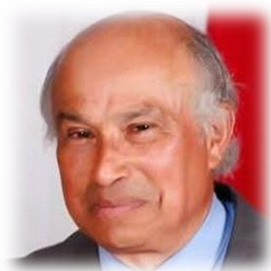
“ Cuando se puede amar y sufrir, es lo más que se puede ”

(Hno Carlos de Foucauld)

PASCUA 2026: ¿JESÚS DE NAZARET ES EL MISMO SEÑOR, KYRIOS, RESUCITADO?

Hermano German Calderón Calderón CEHCF

PARA ENTENDER LA PREGUNTA



1. Jesús de Nazaret, Dios salvador, tiene un nombre propio: Cristo (ungido por el Espíritu de Dios, Isaías 11:2; Hechos 10:38), quien cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey. Con su muerte y resurrección, Dios Padre lo constituyó Señor y Cristo (Hechos 2:36). El Salvador, el Mesías, siendo Hijo de Dios, recibe el nombre de Kyrios, Señor, Dios, que es el nombre con el que se designa al Dios de Israel. Jesucristo-Mesías es el Señor (Romanos 9:10; 1 Corintios 12:3; Filipenses 2:11).

2. Cuando hablamos de Jesús de Nazaret, hijo de José y María, hablamos del Mesías, el Señor que murió y resucitó, salvador de la humanidad. Como rezamos en el Credo durante la Misa dominical.



3. Para comprender, sentir, amar y actuar transformados por Jesús, es necesario conocerlo, tener un encuentro personal con él, conocer las Escrituras y el contexto histórico de su tiempo.

4. Jesús de Nazaret, el Mesías resucitado, está con el Padre, está en la Eucaristía y, cuando las personas se reúnen en su nombre, aman, sienten y actúan como él amó, sintió y actuó. Siendo Dios, está presente en la Trinidad en todas partes.

5. El Cuarto Concilio Ecuménico de Calcedonia (451). Este concilio cristológico es fundamental para comprender quién es Jesucristo. Definió la unidad de la persona de Cristo en dos naturalezas: hombre perfecto y Dios perfecto, sin confusión ni cambio, sin división ni separación.

¿QUIÉN ES JESUS DE NAZARET?



Tenemos dos fuentes sobre la vida de Jesús: fuentes no cristianas y cristianas. Entre las principales fuentes no cristianas, encontramos al historiador judío Flavio Josefo (30-100: Antigüedades judías). Entre las fuentes cristianas, destacan las Cartas de Pablo (siglo 50) y los Evangelios (siglo 80).

Según los historiadores actuales, Jesús nació entre el 7 y el 2 a. C. El relato del nacimiento milagroso de Jesús se encuentra en los Evangelios de Mateo y Lucas en dos versiones independientes (Mt 1:18-25 y Lc 2:1-7).

No se menciona en Marcos ni en Juan, y el resto de los escritos del Nuevo Testamento lo desconocen. Fuera del Nuevo Testamento, el primer autor que menciona el nacimiento virginal de Jesús es Ignacio de Antioquía (107 d. C.).

El ordenamiento cronológico del nacimiento de Jesús se debe al monje Dionisio el Exiguo, fallecido en el año 556. Concluyó que Jesús nació en el año 753 de la fundación de Roma (753 *ab urbe condita*), fecha que marca el inicio de la nueva historia de la humanidad. Esta cronología presenta una inexactitud de cuatro años, lo que indicaría que nos encontramos en el año 2013, después de Cristo.

Jesús era judío de Galilea, residente en Nazaret, donde vivió treinta años (Lucas 3:23), hasta su bautismo por Juan el Bautista y su ministerio, que duró entre uno y tres años, hasta la crucifixión y resurrección.

Los habitantes de Nazaret, por aquel entonces una aldea pequeña y poco importante con hasta ochenta familias, apenas sobrevivían trabajando tierras ajenas y pagando elevados impuestos, tasas, diezmos y tributos. Algunos vivían en cuevas excavadas en las laderas. La mayoría vivía en casas bajas y primitivas, con muros de piedra, techos de ramas secas y pisos de tierra. Solo tenían una habitación donde vivía y dormía toda la familia, incluyendo los animales. Jesús vivió en una de estas casas y capturó hasta los detalles más pequeños de la vida cotidiana (Mt 12:25; 16:2-4; 22:18; Jn 17:25).

A seis kilómetros de Nazaret se construyó la hermosa ciudad de Séforis, capital de Galilea que empleaba trabajadores cualificados de la zona, especialmente talladores y escultores de piedra y madera. Es posible que Jesús y su padre fueran excelentes talladores. Siendo improbable que fuera carpintero en Nazaret (Jn 1:45-46) en aquel entonces.

A los doce años, un israelita era considerado adulto. Jesús vivió toda su vida en Nazaret con su madre y su familia, posiblemente encargándose del mantenimiento de la casa tras la muerte de su padre (Lc 2:39-40). Llevó una vida sencilla y cotidiana, en íntima comunión diaria con su Padre celestial e imbuido del Espíritu Santo, dando ejemplo de fe, familia, ciudadanía, trabajo y una vida constructiva, participativa y alegre en su comunidad. No le faltaron dificultades, malentendidos y dolor con su familia, como afirma en el Evangelio de Marcos: «Un profeta es respetado en todas partes, excepto en su propia ciudad, entre sus parientes y en su propia casa» (6:4; 3:21). Durante su ministerio, vivió con la familia de Pedro en Cafarnaúm (Marcos 1:29).

La pregunta fundamental para una persona es:

¿Quién es Jesucristo para mí? Y al escuchar esta respuesta de Jesús: «Yo soy tu vida, yo soy tu camino, yo soy tu verdad» (Juan 14:6; 10:10), entonces comprendo y siento que «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí». «Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20)

LA MADRE DE JESUCRISTO

Antes de ser individuos, somos seres sociales; existimos por los otros y para los demás: «Yo soy el otro que está en mí». Somos humanos en un contexto social y político. Jesús aprendió todo de su amorosa madre (Lucas 2:51). Jesús, hijo de María y de la Ley (Isaías 7:14; Gálatas 4:4; Mateo 1:25; Lucas 2:7), vivió su vida intensamente, creciendo en humanidad, sabiduría, amistad y amor hacia los demás, y en intimidad con el Padre.



Nazaret es la escuela silenciosa donde Jesús nos enseña el amor misericordioso de Dios, quien se hizo hombre por nosotros: «Siendo Dios, se hizo siervo, como los hombres. Y viviendo como los hombres, se humilló y obedeció a Dios hasta la muerte, muerte de cruz» (Filipenses 2:5-11).

El Papa Pablo VI afirmó: «Nazaret es la escuela donde se empieza a comprender la vida de Jesús: la escuela del Evangelio». Aquí aprendemos a mirar, a escuchar, a meditar y a penetrar el significado, tan profundo y misterioso, de esta manifestación tan sencilla, tan humilde y tan hermosa, del Hijo de Dios. Aquí, en Nazaret, aprendemos el método que nos permitirá comprender quién es Cristo. Aquí descubrimos la necesidad de observar el contexto de su estancia entre nosotros: los lugares, los tiempos, las costumbres, el idioma, las prácticas religiosas, todo lo que Jesús utilizó para revelarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene un significado.

El camino de la nueva fe en Cristo resucitado. Jesús ha resucitado. Cristo murió y resucitó; este es el fundamento de nuestra fe (1 Corintios 15). Si Cristo no hubiera resucitado, ¡nosotros, sus seguidores, seríamos las personas más desdichadas del mundo! (1 Corintios 15:14-19).

Pero Jesús ha resucitado. Está vivo, está entre nosotros. Él es nuestra plenitud de vida. «La vida es, en efecto, estar con Cristo». «Donde está Cristo, allí está la vida, allí está el Reino» (San Ambrosio, 340-397).

La Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, «es el instrumento de la Redención para todos los hombres, el sacramento universal de la salvación, a través del cual Cristo manifiesta y actualiza el amor de Dios por los hombres». «Es el proyecto visible del amor de Dios por la humanidad» (CIC 776).



En resumen, Jesús de Nazaret, hijo de la Santísima Virgen María, es el mismo Resucitado, anunciado por María Magdalena y sus compañeras a los apóstoles y al mundo, el Kyrios, Señor, juez universal.

Jesucristo está presente y habita en la Iglesia, es decir, en la comunidad de quienes viven, actúan, aman, edifican y creen en el poder y la vida de la Resurrección. Está junto con el Padre y el Espíritu Santo. Está en los humildes y pobres y en quienes hacen la voluntad del Padre (Mt 25,31-46; Lc 10,25-37; Jn 6,39).

Mi rincón de poemas



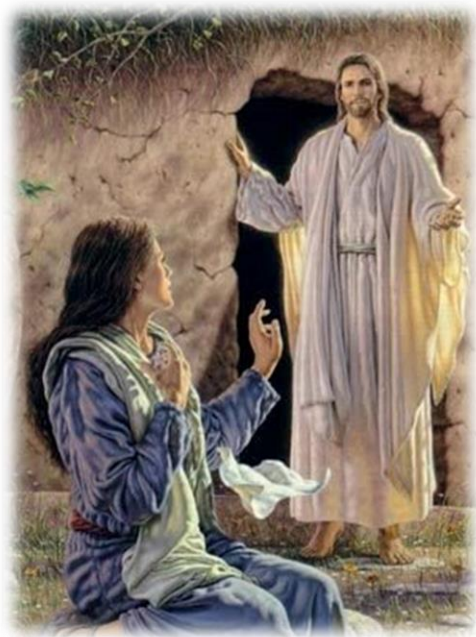
Hermana Guíselle Aries CEHCF

María a los pies del Resucitado

Sucedió una mañana cuando el sol todavía no abría sus párpados y la tierra guardaba el temblor de la noche.

Recuerdo una agonía que no salía de mi pecho; con gran esfuerzo respiraba, como si el dolor hubiese ocupado todo el espacio de mi alma.

Todo estaba en silencio. El viento era frío, como la tristeza que me envolvía.



Silenciosa caminaba, sin que nadie supiera que iba buscando al que amaba mi alma.

Cubría mi cabeza un manto, y entre mis manos unidas sostenía el aceite perfumado que deseaba derramar sobre el cuerpo amado.

El deseo santo de verte fue lámpara en aquel camino oscuro, entre piedras, espinas y huellas de lágrimas

Una fuerza me atraía, como un imán secreto, y mientras avanzaba

el miedo se iba perdiendo entre mis pasos presurosos.

Como gacela joven corría, como quien no sabe detenerse cuando el amor llama.

Un pensamiento golpeaba mi interior: ¿quién moverá la piedra? ¿quién podrá apartar aquello que pesa tanto?

Y aun sin respuesta, seguí adelante, porque solo importaba llegar, solo

importaba estar contigo, sin medir lo que pudiera suceder.

Cuando el camino se hizo más claro y el horizonte empezó a despertar, vi a lo lejos el sepulcro abierto y la piedra corrida.

Con mi manto limpié mis ojos, gastados por el llanto, por las noches sin descanso, por el frío, por la niebla y por la ausencia.

Mi corazón latía con fuerza. Algo había sucedido allí, pero aún no alcanzaba a comprender.

Entonces el llanto volvió a vencerme. Pensé que también tu ausencia había sido arrebatada.

Miré temblorosa y vi dos mensajeros vestidos de blanco, serenos como la mañana, preguntándome con ternura: ¿Por qué lloras?

Y mi dolor habló antes que mi razón: ¿Por qué se han llevado a mi Señor?

¿No ven que mi alma se rompe?
¿No escuchan que mi vida se deshace buscándolo?

Mi voz apenas sostenía el peso de mi pena. Solo quería saber dónde

habías sido puesto, para quedarme allí, para no perderte otra vez.

Entonces, en el instante más frágil, una voz pronunció mi nombre: María.

Y todo cambió. La mañana floreció, el dolor retrocedió, la muerte perdió su fuerza, porque reconocí tu voz como reconoce la tierra la primera lluvia.

Eras Tú. Vivo. De pie frente a mí, más cercano que el aliento.



Y a tus pies, Maestro, quise dejar mi vida entera, porque ya no sabía existir fuera de tu presencia.

Mi llanto se volvió anuncio, mi herida se volvió canto, mi alma entera se convirtió en un grito:

Jesús, el Maestro, el Hijo de Dios, ha resucitado, y con eterno gozo vengo a decirlo al mundo.



5.- Domingo de Resurrección. Pascua. Iglesia

Católica: Constituye la fiesta más importante de la cristiandad porque conmemora la Resurrección de Jesús. Es una fecha variable. La fecha del domingo de Pascua cambia de un año a otro. Fue establecida en el concilio de Nicea de 325 para que esta fiesta se celebrase solo una vez al año, fuese siempre en domingo y no coincidiese con la Pascua judía.

Pero no fue hasta el año 525 cuando el monje Dionisio el Exiguo inventó la era "Anno Domini" para calcular la fecha de Pascua según las siguientes reglas:

- Ha de caer en domingo.
- Ha de ser el siguiente día a la primera luna llena de primavera.
- Pero no puede ser un día antes del 22 de marzo ni un día después del 25 de abril.



5 al 12.- Semana Santa y Pascua, Iglesia Ortodoxa:

(5-12 de abril: Cal. Juliano)



5.- Fiesta China, de Ch'ing Ming:

Fiesta china de la Luz. Durante las festividades de Ching Ming (que significa "claro y brillante") las familias chinas dan muestras de respeto visitando las tumbas de sus familiares para limpiar las malas hierbas, retocar las inscripciones de las lápidas y hacer ofrendas de vino y frutas.



7.- Iglesia, ortodoxa La fiesta de la Anunciación de la Virgen María:

En el Calendario gregoriano se celebró el 25 de marzo.



7.- Día Mundial de la salud.

En el Día Mundial de la Salud, arrancará una campaña de un año de duración sobre la salud de la madre y el recién nacido. Cada año, desde que se creó este día, la Organización Mundial de la Salud tiene un lema distinto. Esta vez, su mensaje se dirige a apoyar a las enfermeras y comadronas.



8.- Día Internacional del Pueblo gitano. Día Internacional del Pueblo Gitano. Desde 1971, conmemoración del reconocimiento del pueblo gitano en la ONU, y de la elección de la bandera y el himno gitano (el Gelem-Gelem). España ha celebrado la llegada hace 600 años.



13.- Budismo. Año nuevo theravada: Festival del Año Nuevo para los budistas Theravada, que se celebra durante tres días a partir del primer día de luna llena en abril (*La fecha cambia según los años*) Primer día del año 2570 del calendario Theravada que comienza en -544, fecha de la muerte y parinirvana (nirvana completo) de Buda (fecha fijada por la tradición, cuestionada por muchos especialistas).



14.- Sijismo. Festival Vaisakhi: Este festival se refiere a la fiesta de la cosecha de la región de Punjab, que marca el inicio del nuevo año en el calendario solar y tiene un especial arraigo en el norte del país, en concreto en la región de Punjab. Para los sijs también tiene un significado especial porque conmemora la creación de la orden de Khalsa.



16.- Día Mundial contra la Esclavitud Infantil.



19.- Fiesta jainista de Akshaya Tritiya: La conmemoración del día en que Rishabha, la primera Tirthankara, puso fin a un ayuno continuo de un año. Este día de austeridad se considera propicio para la donación y las limosnas a favor de los monjes y las monjas.



21.- Baha'í. Fiesta de Ridván o Paraíso: (del 21 de abril al 2 de mayo. Son 12 días en total. Pero se celebra el 1º, el 9º y el 12º). **Primer día de Ridván.** La festividad anual bahá'í conmemora los 12 días que Bahá'u'lláh, profeta-fundador de la Fe Bahá'í, pasó en un jardín llamado Ridvan (Paraíso) en Bagdad, Irak. Durante esos días Él proclamó Su Misión de ser el Mensajero de Dios para esta edad. Es la fiesta bahá'í más sagrada, y

es también conocida como "El Más Grande Festival" y "El Rey de los Festivales".

† **22.- Católicos. Beata Gabriela Sagheddu:** En el monasterio cisterciense de Grottaferrata, en las inmediaciones de Frascati, cerca de Roma, beata María Gabriela Sagheddu, virgen, que generosamente ofreció su vida por la unión de los cristianos, muriendo a los veinticinco años (1939).

† **27.- Domingo de la Divina Misericordia:** La Fiesta de la Divina Misericordia es el domingo siguiente a la Pascua de Resurrección

